

Llaman

Blanca Faure



Capítulo 1

¡Llaman! ¡Será el despertador! ¿Qué día es hoy? ¡Otra vez tarde al trabajo!

Ultimamente a Giuliana le sobresalta cualquier ruido, su cabeza parece estallar. Entonces comienza, siempre igual: El miedo la paraliza y un inquietante cosquilleo que nace del bajo vientre la obliga a incorporarse como un resorte.

¡Llaman de nuevo! Sin duda es el timbre de la puerta! Giuliana se acerca con sigilo con pies descalzos, jugando con la tela del bajo de su camisón como cuando era niña.

¡Llaman por tercera vez! Giuliana traga saliva y respira profundo. Titubea antes de observar por la mirilla. Expira aliviada, nadie al otro lado. Lo habrá soñado, quizás sea otro ruido de su mente, un acúfeno, como lo llama su psicóloga ¡Ya no se oye nada! Sea quien sea, ha desistido.

Mas calmada, Giuliana retrocede por el pasillo. Recuerda con alivio que hoy no trabaja. El médico ha considerado que dos días de tranquilidad la ayudarán a recobrar el norte.

¡Llaman! paralizada, adormecida por el orfidal, no puede pensar con claridad ¡Se asoma a la mirilla! Una mancha celeste intercepta los haces de luz del rellano y se asusta mucho. Es entonces cuando oye con total nitidez:

_¡Abre pequeña zorra!

Es una voz ronca, familiar pero es incapaz de identificarla

Giuliana no puede abrir, ni concentrarse, le cuesta respirar. Las pocas fuerzas que le quedan son para huir hacia la cama, taparse , cubrir sus oídos, no quiere sentir nada...

Todo se vuelve negro, todo se apaga....no sabe por qué oye estas cosas, no sabe, está perdida.

Capítulo 2

Permanece tumbada boca abajo, pero se encuentra bien. Una densa cortina de melena caoba se aproxima a sus ojos ocultando la luz. Puede intuir el marco de una cara redonda donde unas facciones familiares van dibujándose entre nebulosas: Unos ojos pequeños e intensos, una simpática nariz respingona, una acogedora sonrisa. De cuclillas ante ella mostrando sus enormes rodillas deformadas la cortina la abraza. Es Milagros, la portera. Se siente a salvo. Milagros le sujeta la cabeza como lo haría su propia madre y la protege de todo mal.

-¡Qué ha pasado Giuliana? ¡Despierta por Dios!..¡Bienvenido...vete abajo en mi mesilla tengo una botellita de agua del Carmen! ¡corre...vuela....no te quedes ahí como un pasmarote!

Cuando Giuliana abre los ojos, Bienvenido, el sobrino de la portera le ofrece una botella de agua del Carmen. Giuliana observa el frasco azul de cristal con etiqueta verde y se deja hacer.

-Tome, unas gotitas la calmarán ¡Vaya susto! Bienvenido...ayúdame a llevar a la señorita Giuliana a la cama ¡vengaaa...date prisa!

Mila y Bienvenido colocan a Giuliana en la cama con suma delicadeza, ha perdido de nuevo el conocimiento. Bienvenido recorre con la mirada todo su cuerpo: Sus pies pequeños, perfectos y desnudos, sus piernas flexionadas, su piel blanca y brillante e imagina con controlada ansiedad lo que esconde el camisón blanco de raso. El escote se ha ladeado hacia el pecho izquierdo y puede intuir el arranque de la aureola, demasiado morena para ser pura. Se excita sobremanera. Hace mucho tiempo que le gusta, es su primer pensamiento al levantarse, el último antes de dormir. Su vida es estrecha, no así su alma ¡Podría quererla tanto, podría hacerla tan feliz! Nunca se ha atrevido a decirle nada. Sólo llama a su puerta bajo cualquier pretexto: "Que si se le pasa agua al vecino de abajo, que si el recibo de la comunidad ha subido"..sólo necesita verla, beber su imagen, con eso se conforma. No es una persona que crea merecer nada más, tampoco lo necesita.

Milagros va a la cocina y calienta caldo de pollo, ayer le salió especialmente bueno, la ve muy demacrada. Bienvenido aprovecha para acariciarle la cabeza, pelo, mejillas, su boca. Respira profundamente sin quitar la vista de la puerta. Un impulso incontrolable le ordena acariciarle el cuello, y su dedo índice lo recorre entero. Se queda ahí, podría continuar hasta el nacimiento de sus pechos, pero le parece un sacrilegio, quizás algo obsceno. Así que acercándose a su frente aún perlada en sudor la besa con cariño, le atusa la almohada y susurra:

- "Pienso en tí todo el día, vives en mi cabeza".

Giuliana cree oírlo, y mueve los párpados, pero piensa que es otro de los acúfenos que le atormentan ¡Que tontería, me estoy volviendo loca! Tose y vuelve en sí, desperezándose. Bienve da un paso hacia atrás y palidece temiendo que descubra su secreto.

- ¡Tía ya ha despertado, traele el caldo, le sentará bien!

_ ¡Voyyyyy!

Y la silueta de la portera irrumpe en la puerta con un humeante tazón ¡Qué tranquilizador verla!

- ¡Bienve, te esperan en el 2ºB para arreglar una persiana, anda aprovecha y ve!

- ¡Ay chiquilla, vaya susto que nos ha dado! Menos mal que tengo llaves. Cuando oí ese ruido tan fuerte en el pasillo le dije a mi Bienve: "Algo le ha pasado a Giuliana". Abajo se oye todo- Y sonríe con sorna mientras le guiña un ojo.

- ¡Gracias señora Mila, no se que haríamos en esta comunidad sin usted!

- Se agradece, no todo el mundo valora la labor de una portera.

- Usted es algo más para mí, y lo sabe- Sus manos se entrelazan, se estrechan y sus ojos sonríen sin parar.

Giuliana bebe el caldo despacito, quema mucho. La portera es de esa generación que arregla todo comiendo o con agua del Carmen.

- ¿Ya se ha ido su sobrino?

- Sí, tenía que hacer. Es un buen chico ¿verdad?

- Sí, ya lo creo, es una persona muy dispuesta.- A veces demasiado piensa, pero está muy agradecida como para soltar semejante grosería.

- ¡Es toda mi vida! Cuando mi hermana murió en el parto, me prometí que yo lo sacaría adelante... y así ha sido. Nació tan pequeño que cabía en mi mano ¡Con seis meses imagínate! Pero lo saqué adelante y la cojera de niño apenas se le nota hoy ¿Verdad? ¡Si supieras el dinero que me he gastado en operaciones!

- ¿¡Seis meses!?- La cojera de Bienve es más que ostensible, pero no será

ella quien le lleve la contraria.

- Sí, fue un milagro que sobreviviera. Nadie sabía que mi hermana estaba embarazada. En aquellos tiempos y sin novio oficial, fue terrible para todos. En fin que se me murió la pobre empezando a vivir y me dejó a éste.

Perdona chiquilla, tú desmayada y yo con mis historias.

_No se preocupe Mila, me ha venido muy bien el caldo de pollo y la compañía ¡Muchas gracias, de verdad! ya me encuentro mucho mejor, váyase tranquila.

Mila se levanta y desde la puerta le dice:

_Por cierto Giuliana, cuando se recupere tengo algo delicado que confesarle. Ya sabe que a mí los chismes no me van, pero esto...

Giuliana ya había cerrado los ojos, necesitaba descansar.-No lo ha oído.

Entretanto, en el piso de abajo, Bienve contempla el techo imaginando que hará Giuliana, la protege, ella no lo sabe pero la sostiene. Hoy ¡ha estado tan cerca de ella, tanto!